

Introducción

¿Por qué un libro más sobre la filosofía de Nietzsche, teniendo como tenemos una amplia bibliografía sobre el pensamiento de este autor? Sin duda, porque siempre es interesante reflexionar sobre las ideas del filósofo más influyente del siglo pasado y de la actualidad. Las bases filosóficas de nuestra manera de entender hoy la realidad que nos rodea, nuestra propia realidad como personas y la realidad divina son, fundamentalmente, puestas por Nietzsche en su extensa obra escrita. Una razón sobre el porqué concreto de este libro es la percepción de que, si bien las ideas dominantes en nuestros días están claras en general para todos los hombres y mujeres europeos, no me parece que la fundamentación filosófica de estas ideas sea tan clara ni conocida. En nuestros días la transmisión de la cultura y, por tanto, también del pensamiento acerca de la realidad y de nosotros mismos, no se hace de manera discursiva ni, mucho menos, argumentativa. Más bien, ciertas ideas van calando en las mentes de las personas a fuerza de golpes de efecto, de un tipo de arte que transmite unas ciertas sensaciones, de técnicas modernas de marketing antiguamente inexistentes, etc. De modo que creo poder afirmar sin equivocarme que en la mayor parte de los casos se aceptan determinadas ideas que vertebran nuestra

sociedad sin examen ni crítica alguna. Quizás es una cosa que se ha dado siempre, quizás no. El hecho es que hoy, parece claro, la vía de transmisión de la concepción del mundo y del hombre tiene otros derroteros distintos y otras formas distintas. Esta razón se ve fortalecida por el hecho de que la filosofía académica ha caído en desgracia en nuestros días, precisamente como efecto de la filosofía de Nietzsche: al considerar que la filosofía no tiene gran valor se elimina el pensamiento filosófico y, por tanto, los fundamentos de las ideas que gobiernan el mundo se tornan opacos para una inmensa mayoría.

Nietzsche representa la crítica más feroz sobre los fundamentos de la Europa conocida entre el siglo V antes de Cristo y el siglo XIX. Las bases de la cultura y del pensamiento se han tambaleado al entrar en contacto con las ideas de Nietzsche, de modo que asistimos a una verdadera transformación del mundo occidental que ha empezado a operarse de manera fuerte y generalizada en la segunda mitad del siglo XX. Una cultura generada durante siglos con base en la filosofía, el derecho natural y la religión cristiana camina ahora en búsqueda de una nueva identidad, negando sus propias raíces. Los valores aceptados de manera casi universal antiguamente son puestos ahora en duda o negados explícitamente: la cultura que ha puesto en marcha la filosofía reniega ahora de la capacidad del hombre para conocer las verdades más radicales acerca de sí mismo. Incluso la propia filosofía se considera en nuestros días como una tarea incapaz de alcanzar ninguna verdad. Una cultura que se ha desarrollado sobre la idea de que el amor es el fundamento de una sociedad justa y la tarea más propia del hombre, reniega ahora de esa posibilidad y reduce el amor a otra forma más de egoísmo. La sociedad que ha visto nacer la ciencia experimental moderna, las corrientes artísticas más importantes, los desarrollos políticos y económicos más audaces, reniega ahora de la capacidad de conocer y lo reduce todo a una visión relati-

vista. Parece evidente que un pensamiento que tiene tal fuerza como para arrasar con siglos de historia merece ser conocido en profundidad.

Sin duda, conocer la filosofía de Nietzsche es útil, de entrada, para conocer los razonamientos, argumentos e ideas en que basamos nuestra comprensión actual del mundo en, si no todos, muchos de los aspectos más importantes de nuestra vida: cómo entendemos la libertad, la moralidad, la felicidad, la sexualidad, el amor, la religión y Dios, etc. Conviene conocer siempre cuáles son las razones de nuestra propia manera de pensar acerca de la realidad que nos rodea, del tipo de sociedad que preferimos para nosotros y para las generaciones venideras. Por supuesto, es muy conveniente conocer en qué ciframos nuestra realización vital y nuestra felicidad, puesto que en esto nos jugamos el sentido de nuestra existencia.

Es cierto, podrá decirse, que nuestra sociedad actual no es absolutamente homogénea y que, por tanto, la influencia de las ideas de Nietzsche no ha permeado todavía la totalidad de nuestra cultura. Por supuesto, aunque en clara minoría, quedan resquicios de un pensamiento “conservador”, con todas las connotaciones negativas que este término tiene en nuestros días. Pero me gustaría matizar dos cosas respecto a esto: primero, que la cultura dominante sí es nietzscheana; segundo, que no existe un pensamiento, en general en la sociedad, capaz de anular la fuerza del planteamiento de Nietzsche. Por supuesto que existen filósofos que no están de acuerdo con parte o con la totalidad de la filosofía nietzscheana, pero este pensamiento no “cala” en la generalidad de las personas.

No cabe duda de que los presupuestos de los que parta cualquier modo de actuar nuestro deben ser correctos si queremos llegar a buen puerto. Desde las cosas más nimias a las más importantes, partir de una base correcta es esencial para llegar a unos resultados aceptables. Esto es claro en lo que se refiere a nuestra

corporalidad: si quien me aconseja un régimen de adelgazamiento lo hace equivocándose en aquello que me prescribe es casi seguro que no obtendré los resultados que espero. Ni qué decir tiene que una prescripción médica basada en un incorrecto diagnóstico de la enfermedad que padezco puede acabar conmigo o, si no lo hace, será sólo por casualidad. Del mismo modo, si nuestras ideas acerca de la concepción del mundo y del hombre son erróneas no podemos esperar acabar siendo felices o actuando correctamente. Es importante, en este sentido, examinar nuestro pensamiento y las bases en que lo fundamentamos.

La cultura que nos rodea, a pesar de decir o pensar que la filosofía es inútil, siempre tiene su fundamento en nuestra concepción de la realidad, de las relaciones que se establecen entre las personas, de las actividades que merece la pena realizar y el modo en que deben llevarse a cabo. Incluso si pienso que no existe la verdad, esto se verá reflejado en la cultura que nos rodea. La filosofía no es, claro, la única actividad que fundamenta nuestra manera de pensar, pero es, probablemente, de las más importantes.

Por todo esto, el propósito de estas páginas es no sólo explicar la filosofía de Nietzsche, sino intentar hacer ver la relación entre sus ideas y nuestra realidad: cómo se ha gestado nuestra manera de ver la vida, los valores que consideramos adecuados y por qué los consideramos así, etc. De esta manera, examinando la congruencia o falta de congruencia del pensamiento de Nietzsche, podemos examinar si nuestra concepción del mundo es o no adecuada. Si no es adecuada, se hace necesario proponer algunas vías de superación de lo que pueda tener de limitado nuestro pensamiento.

He procurado que, para la comprensión general de este libro, no sea necesario un conocimiento técnico filosófico especial. Por eso, para aquellas personas que mejor conocen la historia de la filosofía, puede haber algunas explicaciones excesivamente obvias

de algunos aspectos de fundamentación histórica del pensamiento de Nietzsche. Espero sean capaces de comprenderlo y perdonarlo. Sin embargo, no he podido evitar que, dentro del capítulo de Conocimiento y Verdad en Nietzsche, haya algunas páginas más técnicas que son necesarias para una adecuada fundamentación de la teoría del conocimiento¹. Me ha parecido especialmente importante incidir sobre la posibilidad de fundamentar un conocimiento verdadero de la realidad como contrapunto a la visión actual de relativismo intelectual y a la negación de la posibilidad del conocimiento del ser y del propio hombre. Como intentaré mostrar más adelante, el breve ensayo nietzscheano titulado “Verdad y Mentira en sentido extramoral”, en gran medida considerado la base del relativismo intelectual de nuestros días, se aleja un poco de la línea argumentativa de Nietzsche y requiere, por tanto, de un tratamiento diferente al núcleo del pensamiento de este autor que se expresa, fundamentalmente, en el libro “Así habló Zaratustra”. En cualquier caso, mostrar hasta qué punto es adecuada o no la visión que nos transmite Nietzsche en este escrito y los desarrollos filosóficos que, tomando como base este escrito, se han dado en el siglo XX, requiere, como digo, introducirse en aspectos más técnicos de la teoría del conocimiento. En esas páginas expongo algunas tesis acerca del conocimiento de Leonardo Polo que son

1. Una parte de este capítulo está tomado, con algunas modificaciones, de una publicación mía anterior: *La realidad del máximo pensable*. Para una mejor fundamentación de lo que se dice en este capítulo, he añadido dos pequeños anexos acerca del límite del conocimiento y de las distintas operaciones intelectuales de que es capaz nuestra inteligencia. Al ser temas más técnicos, dejo a la libertad del lector introducirse en ellos o no. Para la comprensión general del libro no son necesarios. Pueden resultar útiles para aquellos lectores más familiarizados con la filosofía, como unas indicaciones que pueden resultar interesantes para la recuperación de la metafísica, de la antropología filosófica y del saber filosófico en general.

muy interesantes para todos, pero quizás especialmente para aquellos más versados en la filosofía.

Los grandes temas que trata Nietzsche son la libertad del hombre y su relación con la posibilidad de la existencia de Dios, la relación entre la superación y muerte del hombre y el nacimiento del superhombre futuro, la recuperación de la visión no trascendente de la realidad que Nietzsche expone bajo los conceptos de Vida y Voluntad de Poder y, finalmente, el intento nietzscheano de explicar el ser bajo los parámetros de lo temporal, esto es, el Eterno Retorno. Todos estos temas han ido dejando, pienso, su impronta en la cultura y sociedad occidental actual. Para hacer más comprensible el pensamiento de Nietzsche, iré desarrollando al mismo tiempo las ideas nietzscheanas y las repercusiones que éstas han dejado y siguen dejando en nuestro mundo. En la medida en que es necesario para comprender la idea de hombre y sociedad que tenemos en nuestra época, haré algunas alusiones a otras corrientes de pensamiento, fundamentalmente a Marx y al marxismo, que aunque en unos cuantos temas se aleja netamente de Nietzsche, tiene también su importancia para el pensamiento actual.

Entiendo que, aunque estamos en un mundo cada vez más globalizado, las ideas que se exponen en este libro se refieren mucho más a la cultura europea y a la cultura que depende de la historia de Europa (también América y Oceanía) que al resto de continentes del mundo, aunque es igualmente cierto que la sociedad occidental tiene la pretensión de imponerse por encima del resto de culturas.

No querría acabar esta introducción sin expresar mi agradecimiento a los Doctores Alfredo Cruz y José María Torralba, por la lectura y observaciones de estas páginas. Sus indicaciones me han ayudado mucho en la redacción de este libro. También agradecer a Álvaro Balibrea y a Nagore Erdocia las indicaciones que me han brindado para hacer más fácil la comprensión de este libro para

personas menos conocedoras de la historia de la filosofía. Quiero también agradecer el ánimo y las correcciones que me han sugerido Javier Ormazábal y Pedro Urbano.

–Vida y obra de Nietzsche

Friedrich Nietzsche nace el 15 de octubre de 1844 en Röcken, pueblo cercano a Leipzig. Su padre, pastor luterano, muere cuando Nietzsche cuenta con cinco años de edad. Su hermana Elisabeth, encargada de la publicación póstuma de Nietzsche, nace en 1846. Nietzsche tuvo un hermano, nacido en 1848, que muere a la temprana edad de dos años.

Nietzsche se gradúa en 1864 y comienza los estudios de teología y filología clásica en la Universidad de Bonn, aunque abandonaría rápidamente los estudios de teología. En 1865 entra en contacto con los escritos de Schopenhauer y comienza a adentrarse en la filosofía. En 1868 conoce a Wagner, quien tendrá gran influencia en la vida de Nietzsche. En 1869, antes de licenciarse, comienza su carrera como profesor en la Universidad de Basilea. Ese mismo año la Universidad de Leipzig le concede el doctorado.

En 1872, Nietzsche publica su primer libro, “El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música”. Entre 1873 y 1876, Nietzsche publica cuatro ensayos titulados conjuntamente como “Consideraciones Intempestivas”. En 1879 se ve obligado, por problemas de salud, a abandonar su puesto de profesor en Basilea.

En 1878, Nietzsche había publicado “Humano, demasiado humano”. Esta obra le hace ir progresivamente separándose de Wagner y de la filosofía de Schopenhauer. A causa de sus constantes problemas de salud, Nietzsche viaja por distintas ciudades buscando climas más templados y beneficiosos. Desde este momento hasta su colapso mental en enero de 1889, Nietzsche publicó sus obras más importantes: en 1880, “Aurora”; en 1882, “La

gaya ciencia”; entre 1883 y 1885, “Así habló Zaratustra”; en 1886, “Más allá del bien y del mal”; 1887, “La genealogía de la moral”; “El Anticristo” en 1888 y en 1889, “El ocaso de los ídolos” y “Ecce Homo”, además de “Nietzsche contra Wagner”.

Nietzsche muere en Weimar, el 25 de agosto de 1900, después de once años de enfermedad y pérdida progresiva de capacidades cognitivas y de lenguaje. Los últimos años fueron de mutismo total e incapacidad de reconocimiento de sus antiguos amigos.